

es el objeto de todas sus empresas. Fijando la imágen protectora del Salvador en cada cabaña, enseña á los habitantes de los países salvajes, que no hay verdadera civilizaci6n sin religion.

Hace más todavía; abre la puerta de los cielos á gran número de niños, arrojados como inmundicia en las plazas y en las calles de los pueblos de la China; y estas inocentes criaturas, regeneradas en las aguas del bautismo, dejan la vida con alegría, y van á reunirse á las legiones de ángeles que pueblan la santa Jerusalem.

Así pues, hermanos míos, siempre que se abra vuestra mano caritativa para prestar un socorro á favor de la asociaci6n para la propagaci6n de la fé, bien podeis repetir con humilde confianza estas palabras de Isaías: El Señor me ha enviado para evangelizar á los mansos y humildes, para curar á los de corazon contrito, y predicar la redenci6n á los esclavos, y la libertad á los presos (ISAÍ. LXI, 1).

Al exponeros, hermanos míos, el cuadro de las ventajas y resultados y el mérito de la asociaci6n para la propagaci6n de la fé, no debo pasar desapercibida la responsabilidad que con ella habeis contraído. Vuestra santa asociaci6n ha dilatado en el mundo el reino de Jesucristo; ha ensanchado los límites de la Iglesia católica; ha hecho considerables conquistas sobre la idolatría, sobre el cisma y sobre la herejía: de suerte, que no es exagerado decir, que tiene en sus manos los destinos de vastas provincias y la suerte eterna de un crecido número de hombres. La asociaci6n puede dejarlos sumidos en las tinieblas, ó hacer que se levante sobre ellos el sol de justicia. La asociaci6n es el árbitro de la ruina ó de la resurrecci6n de una parte del mundo. Ahora bien, suponed que vuestro celo se entibia, y que vuestras limosnas vuelven á ménos, y la asociaci6n se disuelve. Borrado con el pensamiento esta asociaci6n del número de las otras asociaciones, que son la gloria de la religion, y al punto resonaría un grito lúgubre, á la vez, en el Oriente y en el Occidente, en las orillas del Ganges y en las del Ohio. Es el grito que arrancaría al humano linaje, al extinguirse la vida que comunicaba vuestra santa asociaci6n en todos los confines del mundo.

DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

FÉ.—Las luces de la fé son las luces más brillantes de nuestro entendimiento, miéntas estamos en este mundo.

Las luces de la fé empiezan á descubrirnos en esta vida lo que veremos en la otra.

Las luces de la fé nos ponen en estado de merecer las luces de la gloria.

FÉ.—Se la cree de tanta necesidad, que todos, sin distincion de clases, creemos poseerla.

Es tan corto el número de personas verdaderamente fieles, que bien puede darse como muy rara la verdadera fé.

FÉ DE LOS MUNDANOS.—Se conoce su poca fé, por el poco conocimiento que tienen de nuestros principales misterios.

Se conoce su poca fé, por el poco amor que manifiestan á las verdades que creen.

Se conoce su poca fé, por la poca firmeza que tienen en su creencia.

FÉ DE LOS CATÓLICOS.—Debemos compararla con la fé de los que nos han precedido.

Debe estar animada por las buenas obras.

Debe ser elocuente cuando se trata de dar testimonio de la verdad.

FÉ DE PREDESTINADO.—Tenemos fé de predestinado, cuando nos inspira una perfecta sumision á la autoridad de Jesucristo.

Tenemos fé de predestinado, cuando nos inspira compasi6n hácia el prójimo.

Tenemos fé de predestinado, cuando nos hace pedir las gracias, inclinándonos á hacer una confesi6n pública de nuestra indignidad.

FÉ DE PREDESTINADO.—Se conoce que nuestra fé es la de predestinado, cuando la confianza que nos infunde es una confianza respetuosa.

Se conoce que nuestra fé es la de predestinado, cuando nos inspira el deseo de hacer una confesi6n sincera de nuestras debilidades.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

<i>Credite in Domino Deo vestro, et securi eritis; credite prophetis ejus, et cuncta evenient prospera.</i> II Paralip. xx, 20.	Confíad en el Señor Dios vuestro, y estareis seguros: creed á sus profetas, y todo irá felizmente.
---	--

Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis querite illum; quoniam invenitur ab his, qui non tentant illum: apparet autem eis, qui fidem habent in illum. Sap. i, 1, 2.

Vade, et sicut credidisti, fiat tibi. Matth. viii, 13.

Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic: transi hinc illuc, et transibit, et nihil impossibile erit vobis. Idem xvii, 19.

Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur. Marc. xvi, 16.

Qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam æternam. Idem, v, 24.

Numquid incredulitas illorum fidem Dei evacuabit? Rom. iii, 3.

Credidit Abraham Deo; et reputatum est illi ad justitiam. Rom. iv, 3.

Corde creditur ad justitiam: ore autem confessio fit ad salutem. Ibid. x, 10.

Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. I Corinth. xiii, 2.

In captivitatem redigentes omnem intellectum, in obsequium Christi. II Corinth. x, 5.

Gratia estis salvati per fidem, et hoc non ex vobis: Dei enim

Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón; porque los que no le tientan *con sus desconfianzas*, esos le hallan, y se manifiesta á aquellos que en él confían.

Vete, y succédate conforme has creído.

Si tuviereis *fé tan grande* como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: trasladate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado.

Quien escucha mi palabra y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna.

¿Su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios?

Crejó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia.

Es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar *la fé* con las palabras *ú obras* para salvarse.

Cuando tuviera toda la *fé posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

Cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo.

De *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fé, y esto

donum est, non ex operibus, Ephes. ii, 8.

Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Ibid. iv, 5.

Est fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Hebr. xi, 1.

Sine fide impossibile est placere Deo. Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est, et inquirentibus se remunerator sit. Idem, ibid, 6.

no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios, tampoco es virtud de vuestras obras *anteriores*.

Uno es el Señor, una la fé, uno el bautismo.

Es la fé el fundamento ó *firme persuasión* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

Sin fé es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios, debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Léase el capítulo xi de la epístola de S. Pablo dirigida á los Hebreos, en donde el Apóstol hace una reseña de todos los patriarcas y justos del antiguo Testamento, que por su fé, animada de la caridad, alcanzaron de Dios muchos beneficios, y principalmente el mayor de todos, que es la salvacion; y termina con las siguientes palabras: «¿Qué más diré todavía? Tiempo me faltaría si hubiese de hablar de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jefe, de David, de Samuel y de los profetas; los cuales por la fé conquistaron reinos, pusieron en práctica la justicia, alcanzaron el cumplimiento de las promesas.»

Entre estos grandes hombres citaremos algunos, cuya fé les hizo triunfar de todos sus enemigos; á otros, cuya infidelidad les acarreó un sin número de males. Moisés, aunque por conservar pura su fé hubo de verse privado de todos sus bienes y hubo de sufrir las penalidades de un destierro, en premio de su fidelidad, Dios le hizo jefe y guía de su pueblo, y le dió completa victoria sobre Faraon y demás enemigos. Joas, rey de Judá, fué feliz mientras tuvo fé en Dios y profesó la verdadera religion; pero le ocurrieron mil desgracias, y, por último, murió ignominiosamente, así que se volvió contra los profetas del Señor (II PARAL. 24).

Al contrario Daniel, cuya fé se puso tan á prueba, no solo salió siempre victorioso, sino tambien adquirió gloria delante de Dios y de los hombres (DAN. 6).

La fé elevó á María á la eminentísima dignidad de Madre de Dios,

como se lo significó su inspirada prima Isabel, diciéndole: *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi à Domino* (LUC. I, 45).

La fé proporcionó á los Magos la envidiable dicha de encontrar y adorar á Jesucristo recién-nacido (MATTH. I, 2).

Véase cuán viva fué la fé del Centurion, cuán alabada y premiada por el mismo Jesucristo (MATTH. VIII, 8): la de la Cananea (MATTH. 15): la de la mujer, que tocó la orla del vestido del Salvador y quedó curada: la de los dos ciegos, que alcanzaron la vista (IDEM. 9): la de S. Pedro, cuando confesó á Jesús por verdadero Hijo de Dios (IDEM. 16).

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Principium vitæ est fides, finis vero ejus dilectio, ambæ enim simul junctæ hominem Dei perficiunt. S. Ignat. ep. ad Philipp.

Fides catholica contra omnes morbos animi medelam affert. S. Hilar. lib. 2 de Trinit.

Fides virtutum omnium stabile fundamentum est. S. Ambros. in Psal. 40.

Fides principium christiani est, plenitudo autem christiani justitia. Idem in Psalm. 128

Non capiunt fidei magnitudinem angusta impiorum peccatorum. Idem lib. 3 de Spiritu S. cap. 18.

Quod mens humana rationis investigatione non potest comprehendere, fidei plenitudo complectitur. Idem in Luc. capítulo 3.

Sicut in mari, nisi anchora jactata figatur navis, ventorum ludibrio exposita hinc inde

El principio de la vida espiritual es la fé, su fin es el amor: estas virtudes reunidas perfeccionan al hombre de Dios.

La fé católica es un remedio eficaz contra todas las enfermedades del alma.

La fé es el firme fundamento de todas las virtudes.

La fé es la señal del cristiano; pero su perfeccion consiste en la rectitud de sus obras.

El corazon mezquino de los impíos es incapaz para contener en sí la grandeza de la fé.

La fé perfecta comprende el conocimiento de todas las cosas, que el entendimiento humano no puede entender con auxilio de la razon.

Así como la nave en el mar se ve agitada por los vientos en opuestas direcciones, si no se echa

jactatur, ita nisi intellectus noster per fidem firmetur, ab opinionum variarum fluctibus semper circumfertur instabilis. S. Chrisóst. Hom. 2 in Epist. Hebr.

Antequam videas quod videre non potes, crede quod nondum vides: ambula per fidem, ut pervenias ad speciem. S. August. serm. 18 de verb. Domin.

Noli intelligere ut credas, sed crede ut intelligas: intellectus merus fructus fidei est. Idem in Joann.

Fides attingit inaccessa, deprehendit ignota, comprehendit immensa, ipsam denique eternitatem suo illo vastissimo sinu quodammodo circumducit. S. Bernar. Serm. 76 in Cantic.

el áncora, así nuestro entendimiento, si no está bien arraigado en la fé, se deja arrastrar con increíble presteza por la corriente de varias y encontradas opiniones.

Cuando te parezca que comprendes lo que te es imposible, persuádete de que aún no lo comprendes: déjate guiar de la fé para conseguir la comprension.

No esperes á comprender para creer, sino que debes creer para comprender; pues el conocimiento es el premio de la fé.

La fé alcanza hasta lo inaccesible, encuentra lo desconocido, sondea lo inmenso, y, en cierto modo, abarca en su vastísimo seno á la eternidad misma.

FELICIDAD;

(LA VERDADERA, SOLO PUEDE CONSEGUIRSE EN EL CIELO.)

I.

Assumit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem et trasfiguratus est ante eos.

Toma Jesús á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y se trasfiguró en su presencia.

(MATTH. XVII, 1.)

El mundo, con objeto de llamar la atencion de los hombres hácia el teatro, en donde se vale de los espectáculos profanos para infun-